

día

10

El día más importante

Suena el despertador muy temprano por la mañana. Un nudo en el estómago. Es 10 de agosto. El día más importante de las fiestas, para qué negarlo. Aparco donde todos los años y ya, muy pronto estoy en el kiosco de los Porches, saludando a Luis, al comprar la prensa del día, y comentando apresurados el inicio de San Lorenzo. Y de allí, a casa de Pedro Lafuente, sorteando decenas de piernas que llevan ya sentadas en plena calle varias horas. Miro al balcón y echo de menos a tantos profesionales que desde allí narraron el baile de los danzantes a los oscenses... mi padre, Félix, Josefina... Ya dentro de la casa, Pedro Lafuente hijo es todo atenciones con las gentes de la radio y de la televisión, pero se sigue echando de menos a Pedro, que en esos minutos previos, antes de que los danzantes entraran en la botería conforme iban llegando, componía en su máquina de escribir su crónica taurina de la víspera, mientras nos ofrecía un café. Y también se recuerda a Lorenzo Acín, siempre chistoso a esa hora, y a tantos y tantos que por allí pasaron. Lo importante, para mí, del 10 de agosto es principalmente lo que se vive en esas dos horas matinales tan trascendentes. Cuando comienza el baile de las espadas, y yo me quito los cascos de la retransmisión y me asomo a la ventana. Entonces miro al cielo, y mando un beso a los que ya se fueron.

Nuria GARCÉS

